



NARRATIVA DE ENFERMERÍA

ENFERMERÍA BAJO AMENAZA: EL DESAFÍO DE CUIDAR EN MEDIO DEL PELIGRO

NURSING UNDER THREAT: THE CHALLENGE OF CARING IN THE MIDST OF DANGER

 GLADIS ANGÉLICA NAVARRETE LARA^{1*}

<https://orcid.org/0009-0009-2388-5378>

1. Estudiante de Nivelación de Licenciatura en Enfermería; Facultad de Enfermería Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa.

*Autor de correspondencia: Gladis.navarrete.la@gmail.com

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir igual (CC BY-NC-SA 4.0), que permite compartir y adaptar siempre que se cite adecuadamente la obra, no se utilice con fines comerciales y se comparta bajo las mismas condiciones que el original.

RECIE FEC-UAS

Revista en Educación y Cuidado Integral en Enfermería

Facultad de Enfermería Culiacán

Julio - Diciembre, 2024 Vol.1 Num.2, pp. 155 - 158 e-ISSN (en trámite)

Revista online: <https://revistas.uas.edu.mx/index.php/RECIE/index>

INTRODUCCIÓN

El ser parte del personal de enfermería siempre ha implicado enfrentar situaciones difíciles, los turnos largos, la sobrecarga de pacientes y la presión constante son parte del día a día. Sin embargo, en los últimos tiempos, a todo esto, se le ha sumado un desafío mucho más peligroso: Las amenazas que recibo, tanto de pacientes como de sus familiares. Lo que debería ser un entorno de atención y cuidado a veces se convierte en un escenario tenso, donde mi seguridad personal está en riesgo.

La relevancia de la presente narrativa permitirá descubrir la sensibilidad del cuidado que brindo como enfermera ante las adversidades sociales que se ven manifestadas, creando un encuentro de amor hacia mi profesión con empatía y profesionalismo multifacético y abriendo un panorama a una realidad existencial de cambios que generan, temor y angustia.

DESARROLLO

Recuerdo una noche en particular, durante una de mis guardias nocturnas en un hospital público de tercer nivel de atención perteneciente al municipio de Culiacán del estado de Sinaloa. El hospital se encontraba rebosante, con las urgencias que teníamos, la sala de espera llena de familiares, cada uno esperando noticias sobre sus seres queridos, ansiosos y preocupados. En medio de la tensión, llegó una familia pidiendo atención inmediata para su ser querido. Era una situación delicada, sin embargo, el personal médico estaba saturado, lidiando con otros pacientes en condiciones críticas.

Mis compañeros y yo intentamos mantener la calma mientras explicábamos que estábamos haciendo todo lo posible por atender a todos, pero la frustración de la familia comenzó a escalar rápidamente. Las palabras de advertencia que empezaron como quejas se convirtieron pronto en amenazas directas. Uno de los familiares, visiblemente alterado, comenzó a exigir que atendiera de inmediato a su familiar o habría consecuencias.

Por lo que el ambiente cambió drásticamente en un instante; pasé de estar enfocada en mi trabajo a sentirme vulnerable, observando como el peligro se manifestaba no solo en la enfermedad del paciente, sino en la furia incontrolable de quienes exigían un servicio inmediato. Este tipo de situaciones se han vuelto cada vez más frecuentes para nosotros, como personal de enfermería, cada turno no solo es una prueba de resistencia física y mental, sino también de nuestra capacidad para atender con amenazas directas.

Así mismo los gritos, las acusaciones de negligencia y las exigencias desmedidas se han vuelto parte de la rutina. Hay familiares que, en su desesperación, cruzan una línea que no deberían. En esas ocasiones, no solo nos enfrentamos a la presión de atender a los pacientes, sino también a un entorno hostil, donde nuestra integridad puede verse comprometida.

En varias situaciones he sentido cómo la tensión en la sala se intensifica, no son solo en palabras; hay un trasfondo de violencia que flota en el aire. En un incidente reciente, un familiar se volvió agresivo, desatando su frustración en el pasillo del hospital. En ese momento, los otros pacientes y nosotros nos convertimos en testigos involuntarios de una escena que tristemente ocurrió en un lugar dedicado a la sanación. Me sentí impotente, atrapada entre el deseo de ayudar y la necesidad de protegerme.

Es difícil trabajar en estas condiciones, donde cada jornada se convierte en una batalla no solo contra la enfermedad, sino también en contra de la desesperación de aquellos que al no recibir la atención que creen que merecen, se transforman en nuestros agresores. A menudo, mis compañeros y yo hablamos de la importancia de mantener la calma, pero hay momentos en que esa estrategia parece inútil. La frustración y el miedo de los familiares a veces son tan intensos que pierden la noción de que estamos aquí para ayudar.

Además, el estrés acumulado por estas amenazas no se limita a mis horas de trabajo. Regresamos a casa con un nudo en el estómago, procesando las experiencias del día. Las historias de amenazas y agresiones, aunque intente dejarlas en el trabajo, a menudo me persiguen. Cada vez que el teléfono suena, cada vez que hay un mensaje, hay un pequeño destello de ansiedad que me recuerda que lo que vivimos en el hospital no es solo parte del trabajo, sino una carga emocional que llevamos con nosotros. En un entorno donde la violencia y la desesperación son tan palpables, siendo crucial la necesidad de espacios para el autocuidado y el apoyo emocional.

El expresar mi experiencia con compañeros es una manera de desahogarme, pero también es un recordatorio de que no estoy sola. Donde al final del día, cada uno de nosotros está luchando en su propia batalla, y aunque enfrentemos amenazas por parte de quienes intentamos ayudar, el compromiso con nuestra profesión y con nuestros pacientes nos impulsa a seguir adelante.

CONCLUSIONES

Enfermería es una vocación noble, pero en contextos como el de Culiacán, la realidad puede volverse abrumadora. No solo atendemos patologías; estamos en la primera línea, lidiando con el dolor y la angustia de otros. A pesar de las amenazas y el peligro constante, seguimos comprometidos con nuestro deber.

Sabiendo que cada día representará un nuevo desafío, y aunque el camino se encuentre abundante de obstáculos, se está aquí, dispuesto a enfrentar el riesgo con valentía y determinación, permitiendo crecer personal y profesionalmente ante las adversidades multifacéticas de la situación, es por ello la necesidad de expresar el sentir desde los ojos de la propia persona, abriendo un panorama



significativo a lo que atravieso como enfermera desde un panorama de temor frente a la necesidad de continuar brindando un cuidado humano con calidez.

Como enfermera me es necesario capacitarme ante las situaciones vulnerables que enfrento cotidianamente, con cursos y talleres que comprendan la importancia de la salud mental y la necesidad de la autocompasión desde el cuidado del yo, para transmitirlo hacia quien lo necesita en estos tiempos de ansiedad, depresión y pluralidad de emociones y sentimientos que recaen en mi estado físico, afectando en mi entorno laboral y personal.